

*palabras
en la
noche*

carlos sotuyo



Palabras en la Noche

Carlos Sotuyo

Palabras en la Noche

1988-1994

Colección La Candelaria
Editorial Homagno

EDITOR: Rafael Almanza
ILUSTRACIONES: Joel Besmar
DISEÑO: Joel Besmar y Antonio Domínguez

Copyright © Carlos Sotuyo, 2005
Copyright © Editorial Homagno, 2005
Homagno Group, Inc. 2005

ISBN 13: 978-0-9727467-4-8
ISBN 10: 0-9727467-4-9



La Candelaria es un esfuerzo para rescatar a la Bella
Dama de la política, la moda y el mercado.

Editorial Homagno
P.O. Box 960227
Miami, Florida 33296

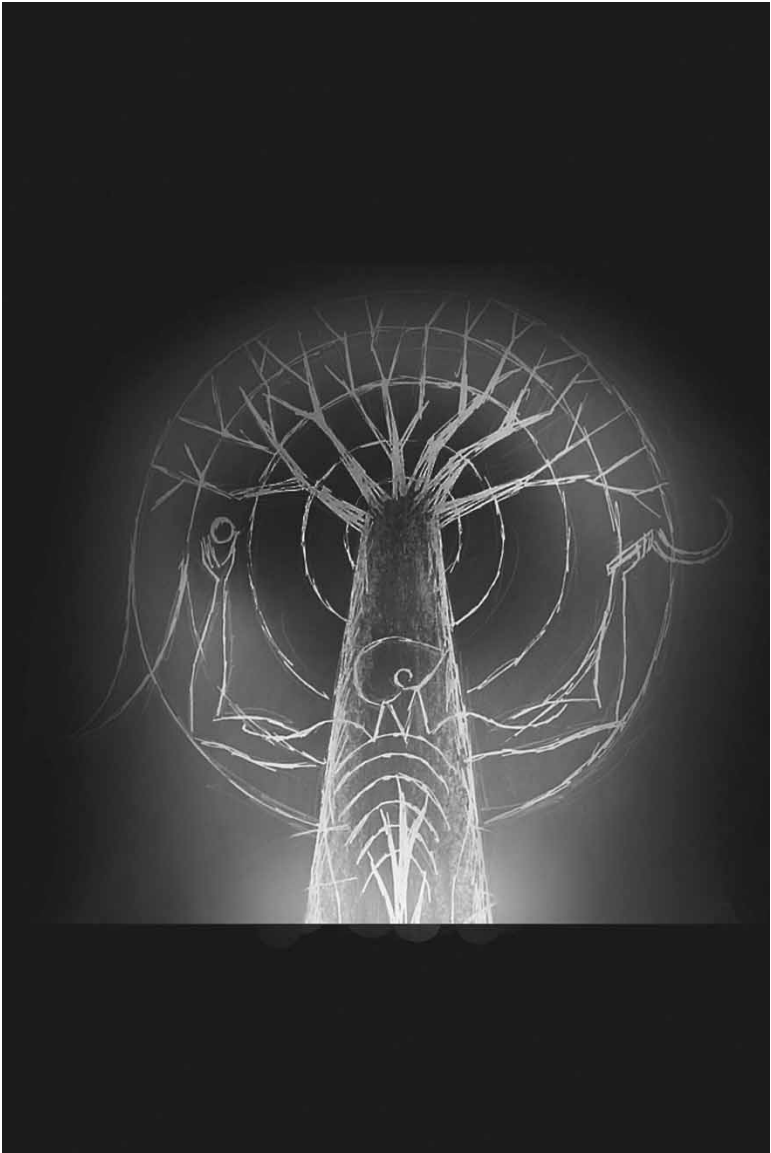
www.homagno.com

Editorial
Homagno

The logo for Editorial Homagno. The word "Editorial" is in a smaller, serif font above the word "Homagno", which is in a larger, bold serif font. The text is overlaid on a grayscale image of a globe or sphere, showing the horizon and some surface texture.

A mis padres, que me enseñaron a leer y amar.

La luz entra a mí y veo lo que está después de mí.



CREDO

Yo vivo para romper las ligaduras, para adorar la luz,
para fundirme a la materia inexistente.

Para entregarme al líquido febril del Tacto.

Veo una Ciudad como una pirámide de obsidiana
incandescente.

Adorarte a ti, que nunca te han adorado; salvo tu
madre, salvo su vientre oscuro, salvo su piel.

Adorarte un instante, siempre.

El mar está delante; delante el Nombre y el Sol,
como alas que brotan del polvo.

Hay un aire final, como una fiesta.

El silencio contiene la mansa luz que preferimos.

Ven. Descubramos el dichoso goteo de la luz.

Mi pie cabe exactamente en la tierra, es decir,
en la piedra.

Todos los rayos caen sobre el cuerpo que aguarda,
que tiembla.

Ya conoces las presencias y la sustancia irreal que
nos contiene.

La pureza del Iris te ampara.

Nunca hallarás a un culpable, sino a un inocente
abatido, mutilado.

Desnudos nunca, pero desnudos debemos estar.

Vamos al antro donde hay alguien abandonado
y sucio.

El polvo es testigo de los orígenes y está ciego.

Pasa la frontera, este es tu lugar y el mío.

La bandera es azul, enteramente azul.

Abrazados, cubiertos de una sal desconocida.

Eres el cuerpo sobre el cuerpo. La roca en el sismo
interminable.

La perfección de tu rostro no cesa de contemplar
las transparencias.

Un rostro feo y de labios que besan.

Andamos sobre las arenas húmedas. El cosmos nos
reclama.

Seremos otros en la noche de cristal.

Una semilla se ha convertido en un ojo. Yo asistí
a ese nacimiento y no estoy desesperado.

Y tú estás escuchándome en algún lugar.

Obedece: es tiempo de entregarse al nacimiento
de sí mismo.

Mi palabra no se oculta en el vidrio. Tú sabes
que la busco como ansío tu nombre.

Salitre de la sangre con que amo: jugo del dolor que
me libera de toda gravedad.

Sed común, ojo que ve a otro ojo y se hunde en la
tierra del reflejo.

Vámonos. Bebámonos.

Vuelve a ti y conquista la cálida tersura de la calma.

Dios se ha detenido a contemplarte.

La alegría es este reino. La alegría salva y es solemne
como la muerte.

Los ausentes son nuestros hermanos. Pero ningún
hermano está ausente.

Persona cualquiera, pan extraño, pan nuestro.
Conviértete a mí mismo.

Regresar desde lo alto de un foso.

Ama lo fugaz. Sólo lo perenne perece.

El comienzo no es superable por las manos, sino
por tu dación y tu inocencia.

Convierte en hijos tu cuerpo, en hijos tu excesiva
delicadeza, en hijo todo lo que tocas y levantas.

Oh, tanto esperé en mí.

La sustancia es una. Nunca hubo dos.

La piedra y el cristal y el jugo y el corazón y el aire.

Nada se opone a una flor, a un hijo, a un planeta.

Nada se opone a ti porque te amo.

Un beso aniquila el virginal carbón.

Has partido desde todos los límites.

Siempre es la misma hora donde hemos nacido.

Nos posee la cantidad íntima del alba.

La palidez nocturna de la roca acoge, y el resplandor
obliga.

Asciendo a ti sin más escala que tocarte

Porque el Amor es Dios y es suficiente.

PALABRAS EN LA NOCHE

Mi juventud ha muerto. Del árbol
Del mundo vuelvo y con treinta
Años. Crecí en aquellas playas
Del invierno; dormí a veces
En rostros sin sol. Me quisieron
Algunos y me entregaba siempre.
Como a un herido me buscaban
Bajo las sombras áridas del bosque
Y sobre las mismas calles
Temblorosas. Una piedra viva
En mi cuerpo cumple. Y anduve
Las tierras abisales del reino
Amasado por el hombre.
Un niño regresa a sus contornos
A su pronombre y su memoria.

Los días me ofrecen sus andamios
Y me visten de mármol derretido
Y pongo los ojos al camino.

SOY

Yo soy el que soy.

—Cada uno dice su nombre en la levedad
de sí mismo.

Ese nombre es algo superpuesto, entregado tal vez,
Parecido a Yo Soy.

Ser éste y permanecer desdibujado como un
Garabato sobre el cristal de la noche.

Una piedra se derrama gota a gota bajo la nada,
y esa

Gota se desgarras como yo palpitante que Soy.

Yo soy el que no soy y mi cuerpo en pedazos
se extingue

Sobre la yerba, y ante tus ojos, como tus ojos
ante los míos.

En la Calma nazco cuando soy igual a algo extraño,
Al extraño rostro que me nombra.

LA ROCA

Una mañana hallé una pequeña roca. Mi cuerpo era todavía el de un niño. Aquella era una roca común, con orificios. La tomé en la mano y la comparé conmigo mismo. Me preguntaba si podía vencerla. Ella venía de la eternidad, yo, tal vez, iba. Finalmente la dejé caer, y corrí entre los arbustos, con miedo. Yo vivía en el campo en un pedazo de tierra de mi padre. Nunca más volví a ver aquel cuerpo calcáreo.

Pero la roca fue la puerta del túnel que me introdujo en la poesía. Un útero que no puede abandonarse y donde cada paso se vuelve un pez o el vidrio de una llamarada.

Desde entonces la roca me sigue y me decidí a amarla. Creo que vive.



COSMOS

Giro alrededor del Sol un año.
(Llamáramos año a 365 iluminaciones
Parciales.)
Inmensamente giro, toco el espacio
Como un planeta, mi breve cuerpo.
Y giro sobre mí mismo las 24
Epigonales horas.
(24 tinieblas que se asoman.)
Viajo sobre una roca
Con mi planeta madre, pues yo soy
La otra Tierra.

Habitame.

ULTIMA OFRENDA

Yo me doy. O me ofrezco. No sé
Si pueda darme: pero es mi intento,
Es mi caída.
Arranco mis poros y mis ojos
Para sentir que estoy en mí desposeído.
Sólo la abundancia desciende.
Es cuerpo.
Aquí depongo lo que soy, me destierro
De mí mismo y caigo.



SER

En el circo, delante de todos, desnudo
Como un astro, sobre la cuerda ínfima,
Con una vara entre las manos locas
Camina en lo alto el equilibrista.
Va seguro hacia el extremo, busca
Donde la cuerda acaba. A esos lados
Tremendos, la árida poquedad de los
Abismos. Y los tres pasos que da
Sobre ese hilo casi, ofrecen la certeza
De lo eterno.

Esa figura, ese templo en el aire.
Unos señalan su derrumbe, el punto
Equivocado; mas él este viaje ama
Y el sentido curvo que la cuerda
Sugiere sometida.

Es la contemplación, la gota diurna.

OFICIO

La música, asonante
A veces, de mis entrañas
Desnudas o despiertas
Súbitamente iluminadas
Sorprendidas.
Como esa música viajera
Como una onda por los días
Y su poder penetrante
Indetenible.

DIALOGOS

Quiero descubrir las afluencias
Del silencio, sus demonios
Siderales, sus dominios y máximas
Promesas.
Sus angustias y sus fiestas.
Y sus urdimbres graves.

Pongo a cambio mis manos en el fuego.

I

¿Es esta toda la noche

Abrasadora?

Ah, cuánta claridad

Aún!



SENDAS

¿De dónde vengo?
No sé dónde estuve, ni cuál fue
Mi silencio. Sólo recuerdo
Un lago de cobre y cal.
¿Adoré?
Ahora debo juntar los granos
De la hoguera, los rescoldos
Íntimos del tiempo y volver
Al alba del astro que nos cubre.

Daré el testimonio: delatar
Todo sufrimiento, toda sombra.

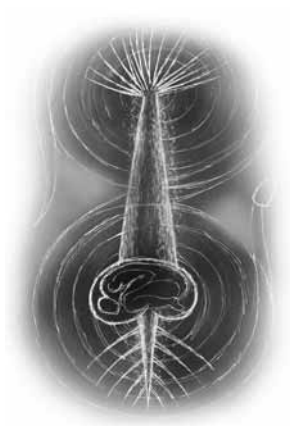
II

Tú y tu rostro —y en derredor, perdido el justo orden—
nosotros, los demás, los que fuimos ubicados así, al
azar nombrado para que tú fueras el centro.

Quédate donde estás, que yo también soy el puente: la
simetría perfecta la conoce hoy mi corazón.

III

¿Quieres saber dónde viven los hombres en el bosque?
De día, por los sonidos: donde están los hombres hay
música; de noche, por los faroles: donde están los hom-
bres siempre hay alguna luz.



LÍNEAS

Tú y yo y
El todo y
Todos.
El vapor y la
Música, el ruido húmedo y
El silencio de los
Cuerpos
Superpuestos
Que levitan hacia
Las selvas
Del espacio.

AZUL

Los adolescentes en la playa
De sus cuerpos perfectos.
Los cuerpos en el estado líquido
Igualados al mar: esparcidos
En el cerco interior de las aguas.
El universo líquido. Todos
Los senderos se abren.
Las aguas desnudas besan. Flotar.
Flotar es el vuelo, conquistado
Dominio en el azul total. Es
La danza oblicua de los cuerpos
Libres de ser y de regir
La plenitud del mar adolescente.

EL OTRO

¿Quién es el héroe? ¿Qué mundos ama?
¿Quién arriesga la tregua de la muerte?
Nombrar lo prohibido — Deponer
La mano como un triunfo. — Ir
Adonde no sabes si te esperan, si
Prefieren verte en esa piel
Que aman, pero
¿Cómo quieres tú que imiten
Tu osadía de respirar
En el agua libre?

El cuerpo debajo del martillo

— Asalta

La cumbre de la vida con un beso.

DESNUDEZ

Este era mi esqueleto
Los huesos donde yo vivía.
Mirad, casi perfectos!
Sin ropas, sin carnes, sin memoria.
Ahora se irán fundiendo
Con el polvo, donde mis huellas
Se trazaban.
Serán los yoes desprendidos,
Multiplicados, violentos,
Que se incrustarán en los poros
De un reloj, en las melodías
De un farol.

Mirad esos mis blancos huesos
Triturados, como dormidos,
Que bien erecto me llevaron
Sobre la tierra árida y temprana.

IV

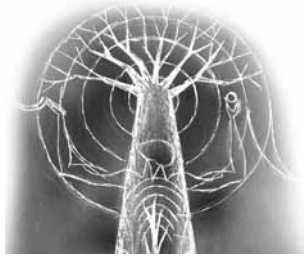
Recuerda que tu cuerpo es el centro de simetría del universo, que todo gira en torno tuyo: las galaxias se desplazan en la mañana cuando te levantas, ascienden cuando te vas a las torres; caen, si te sumerges...

Piensa que eres el himno y la razón suma, que dentro de ti persiste un mecanismo secreto como el ala del pájaro.

1

Ah, qué preludios, qué humedades nos irradian.
Asiste a la alegría que se funda, al hondísimo
Tacto cuya música nos cubre:
Soberanía de la extensión, hópita
Brevedad que nos excede.

Ven.



2

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
José Martí

He creado estos ojos para recorrer la noche.
Tú aguardas ahora en su centro vaporoso
O te has arrepentido de vencerla.
Solo, muy solo recorro esta tierra que nunca
Hemos podido nombrar. Sé que estoy dentro
De la noche: riscos como árboles que caen,
Como aguas que vuelven y me arrastran; es
Un rescoldo que me atraviesa; que no se rinde.
Soy ese otro peregrino que se levanta y pasa
Cada una de las paredes del silencio
Y mi triunfo es el de un conquistador que llora.

Y cuando el día inunde esta jornada, quiero
Haber tocado el sol, quiero mis manos
quemadas,
Quiero rescatar algo más que tu cuerpo.

SER

Soy sólo un nombre, encadenado. No soy cosa inmaculada, ni animal terrestre, ni polvo primigenio reunido... porque soy como tu rostro, testigo único del tiempo y del escándalo del golpe.

Y sé del devenir ineludible, de eso que fluye sin estar, y se expande.

A la luz, a los abismos, a los silencios.

EL HIELO

Te has buscado y me has buscado
Y sólo pisas las penumbras: es
El hielo final que nos oculta
En su pecho, y acaso nos protege.
Tocas entonces el comienzo:
Haberte atrevido y haber violado
El manso hilo que nos cubre
Como quien conjura el tiempo
O reta algún límite cercano.
Una esfinge delante de ti.
Un cordero que vuelve del desierto.
Alguien nos recuerda, nos espera.

¿Decides cortar el nudo con la espada
o penetrar la espada?

PURAS PALABRAS

Ha querido amanecer
Cuando la noche insiste.
Estás allí sentado en el reloj.
Guardas el tacto de ese rotor
Demencial y lujurioso.
(Meditas y no te atreves).
¿Y no adviertes la era próxima
La amenaza del golpe sobre tu rostro?
Pues ya ha sido nombrada en los
comienzos.
Mas no temas sino a la duda tuya
Para emprender el salto
Y regresar.



LEVEDAD DEL FUEGO

He vuelto al lugar de mi nacimiento.
¿Quién puede tocarme ahora
En esta cumbre?
Habité la sal y di un pedazo
De lo que tuve. Descubrí el tejido
De la roca, el fondo de la edad
Y sus diamantes.

—Alas

De un silencio recurrente me asaltan cada vez
Y miro y espero y vuelvo
A recobrar la levedad del fuego.
Esta ronda que late y purifica.

DEJARME EN TI

Llego desde ti, tu prístina blancura.
Este mi ropaje espanta. Pero es
El mismo que tú usas, aquel que ungimos
Para protegernos, para evadir
Nuestra sed y nuestros nombres.

Hoy he alcanzado la desnudez,
La plenitud del alba, la dejación del cobre.
¿Donde estás tú que no me encuentras?
Vengo hasta ti, sol de la posesión.

He de andar sobre tu piel, dejarme
En ti antes de irme.

Siempre.

LIMITES

Mejor que ser eternos ser perfectos
Amantes, y totales en la entrega
Que nos ata. Mejor que la parábola
Infinita, el rayo de la tormenta
Rasga, encanta: un instante y
El universo dividido.
Diástole irrepitable se difunde,
Horada los límites y pasa.
Prepárate para esa eclosión nupcial
Que este es el oriente y el norte
Y el testimonio del beso.



CERCANÍAS

Esta distancia que nos rodea es
Tierra de nadie.
Estoy dentro de ese círculo.
Te busco.
Me abro y comienzo a ser mi imagen
Olvidada en un temblor. Creo
Ya no ser otro para mí, y esto me acerca
Como una ofrenda.
Divididos eran
Mis ojos y yo, el espacio irrompible
Y tú, mas ese otro de mí, mi vapor
Y yo nos fundimos.
Y tú
Que estás allí inmóvil, yéndote
A no sé qué lejanías, arrepíentete
De ese espacio y de tu sombra
Breve y

Espérame.

Es difícil, muy difícil aguardar.

EL ANILLO

Mi epitafio en vida es tu nombre.

Tú eres la indeleble llama,
El agua tranquila donde cae mi sombra.

Me asomo a ti: al tacto posible, al
abandono imposible.

Te permito mi piel y todo espacio que
confirmo en este viaje.

Te doy mañana y otros siglos hasta mí.

¿Podríamos alcanzar esta unción, esta
magna unción

Y su lenguaje?

SOMOS

Somos luz, luz arrebatada. Somos las palabras con
que andamos.

Somos testigos del antro.

Somos un grano de arena que ha brotado entre la
jungla.

Somos la flor desconocida de la jungla.

Somos el transeúnte que nos sonríe.

Somos este vapor que nos rodea.

¿Somos el ídolo de barro o la sierpe de plumas?

Somos el silencio, la obra del silencio y su memoria.

Somos la otra dimensión que no habitamos.

Somos viajeros, simples viajeros que ocultan
algo prohibido.

Somos príncipes de otra monarquía

¿Somos la imagen, o el cuerpo, o la leyenda?

Somos pequeños dioses mutilados.

Somos un niño que derrumba la madrugada.

Somos el agua en que deambula la Isla, o la Isla
con sus hijos abrazados.

¿Somos lo que seremos o lo que fuimos?

Somos esa copa de vino por beber.

Somos unos ciegos que bailan donde la cruz
está clavada.

Somos un puñado de polvo traído de muy lejos.

Somos luz, luz que se fuga

En el cuerpo de otra luz.

DIAS Y DIAS

Los días como postes clavados en la arena
Como túneles hundidos en el polvo.
Días de máscaras y de sed, días iguales
A un cristal obligado a detenerse.
Y uno en ese círculo perfecto
Extendido sobre las horas y la culpa
Y bajo el reto insaciable de estar.
Estar y poseer más vida de la vida
Para romperla como las aguas contra las
aguas.

Días y rocas que pueblan el barro
Insondables en el metal del fuego.
Persiste el silencio y el puñal de oro
Y sólo los cuerpos del cadalso cubren
Los días como a fauces de ídolos hambrientos.

EN LA SILLA

Recuerda que estás en la silla y clavado en el abismo. No sabes que el abismo es esto, pero yo lo sé, te lo afirmo. Tu silla flota como un verbo y todo tú te hundes: sólo que a veces crees ascender. En derredor, el azul de la espada y el vino.

Tú mismo eres interminable como tu caída.



1994

Deambulo en la ciudad desnuda, ebrio
En un día muy lejano. Ando por las calles
Raídas por los pasos de los cadáveres.
Soy uno más entre alambres y paredes
Uno más lleno de polvo y con hambre.
No palpo ya los sedientos quejidos
Que brotan tardíos como piedras.
Este es mi cuerpo entero y lo detengo
Para que no escape su último vapor
Mi último latido como la blasfemia.

RETRATO

Estás en el borde del mundo

Es decir, del muro. Estás sentado y pronto
Vas a dormirte con los pies entre las
Manos.

Escucha: dime si esto no es lo que te ocurre
Y lo que ignoras:

Mira en derredor:

Asiste al paisaje

Del que eres

Parte

Y

Camina, camina sobre este mismo muro hasta

Romperlo, hasta gastarlo.

CRONOS

Esta es una ciudad como otra cualquiera. Sólo que carece de relojes. O los hay, pero están rotos. Y como la gente ha perdido el hábito de mirar al sol, ahora únicamente distinguen las mañanas, las tardes y las noches; pero no saben, unos, si viven hoy, y otros si permanecen aún en ayer. Yo soy de los que creen que todavía no es hoy. Entonces, todo lo que vivo ya ha sido vivido, y aquel que lo desea me encuentra antes de buscarme. Y soy feliz así a este modo inverso, salvo que no me adapto a la permanencia de los árboles secos, a los rostros cansados, a la interminable sed de sal y esta obligación de no dormir nunca.

HOY

¡Tirar la piedra!
¡Pisar el agua!
¡Dormir de pie!

HORA INMOVIL

Profunda espera. Gravedad que se cumple,
Que somete y ciega como el basalto.

Vaporosa espera. Extensión de un cristal,
Un reto inasible y cálido.

Pureza de los que aguardan, de los que exigen
Al silencio, siempre.

Levísima espera, como una gota que nos ampara
Y nos contiene.

Heridos, y de la herida no mana sangre
Sino el tiempo árido y vacío.

Un péndulo eterno como los ojos.

Vamos hundiéndonos con nosotros mismos,
Flotando, caídos como el hielo,
Como la sedienta, la dichosa espera.

RESTOS

Veo restos, rastros, rostros,
Veo los pedazos de mí mismo que deambulan
Desesperados, que caen y arden
Porque su dueño no los reconoce.

Veo que paso entre los otros, que es
Otro el que está con esta cara
Que busco mi cuchilla y no la hallo.

Van quedando en el asfalto las ranuras
De tanto ir de horizonte en horizonte.

Así voy asiéndome a tus restos y a tus rostros
Para servirme de ellos como bridas
Y cruzar la miseria y el espanto.



NOTICIA

Habían muchos, varios miles quizás, pero la Plaza estaba vacía. Gritaban con todas sus bocas y dientes algún himno majestuoso, pero no se escuchaba sino el silencio que brotaba de aquellos ruidos como un gas. Levantaban las manos, saltaban, a veces corrían en círculo como gentes de carnaval y se burlaban de algo o de alguien. Después desaparecían como si se tratara de imágenes de una película.

ORÍGENES

Las hierbas entre las ruinas del templo. Arbustos
Y paredes despedazadas. La campana y la cruz aún
Sobre los restos y sobre el silencio.
El templo y el siglo, escombros. La ciudad
Y el aire, fugas.
Un hombre hará tañer el metal
En la cúpula que se derrumba. Arduo subir
Por las paredes, solo. Por última vez.
El péndulo cae sobre el bronce de la mañana
Y corona a la ciudad en ruinas, esplendente,
Como el anuncio de un nacimiento bajo el polvo.

LEY No. 1

En mi casa sólo hay una lámpara. No un farol ni nada elaborado, sino una simple lámpara que contiene una llama breve, amarillenta, desde la cual nace una rigurosa y como danzante banda de humo. Si se atiende, la llama no es pequeña como uno cree: es un inmenso fuego cónico de donde brota, unánime, la luz. Algo que asciende, que escapa de sí mismo, que tiene la forma de una pirámide solar. Una lámpara que brilla, que trae la sustancia del cosmos a mi humilde mesa de madera, donde ahora la contemplo, absorto.

ESPECTROS

Sombras blancas. Sombras
Transparentes: sombras sin cuerpo.
Sombras que son su propio cuerpo
Que arrastran sobre la tierra
Una llaga y un nombre eterno
Como todas las sombras.

Sombras que van hacia ti como relámpagos
Y se hunden en ti, y no te mueves.
Eres entonces alma de tu sombra.
Y te entregas, y estás quieto,
Quieto como la otra luz
Que vuelve, carne de las sombras.

CONFESION O UN SUEÑO

En este lugar donde estamos hay un dios ciego que nos observa minuciosamente. Nos asedia. Penetra los más íntimos silencios. Embriaga. Lo odiamos. Sin embargo, sonreímos al sentirlo. El nos sorprende, y nosotros lo recibimos con el sobresalto de los condenados. A veces creo que actúa por mí, y padece por mí, o que es un rebelde que denuncia mi inocencia. Los más ateos dicen que no existe, pero aun ellos creen palparlo a sus espaldas, y como los demás, piensan que el dios ciego es un feto que, irremediablemente, llevamos muy dentro de nosotros mismos y no acaba de nacer.

ORACION

Cada paso que das hundido en el humo de la ciudad
que arde, lo doy tras de ti, como tu cuerpo.

Mi respiración como la tuya, quiebra.

Mis piernas como tus piernas, caen.



APUNTES

Quiero salvar este niño que soy. Como un niño ando, busco; como un niño me ato a la verdad. Como un niño amo.

3

Si no tenemos la unión,
La reunión nos reclama:
La reunión nos salvará.

V

No me dictes sino la paz.
No me niegues en la totalidad del mediodía.
La pureza de este instante tuyo
Soy.

HOMENAJES

El Jordán recorre todas las horas, todos los pueblos,
cada intersticio del planeta;

Los desnudos ascienden por los costados de la
pirámide del sol;

Hay un instante en que los niños no corren y miran
a sus padres; y dos desconocidos se abrazan;

Una vela arde sobre las arenas del desierto.



PLAGIOS

Caminas entre la noche como un dios.
Todo es blando como la noche, mas
No todo tú eres dios, sino un cuerpo
Invencible.
Y los cuerpos son leves como la noche
Que acarician.
Yo estoy en lo sucio y diminuto que abandonas.
Al final del sendero, junto al templo
De tierra, el lodo nos contiene.
El profeta habla hoy al pueblo nacido
Para escucharlo.
Tú no estás en Damasco, estás en la plaza
De la Habana o en el monte de los perros
Solo y bajo la noche que te protege
Como a un dios.

La noche es Dios y el hombre que canta.

El profeta está sobre la cruz, de pie.

MUROS

Entre los muros de la noche ando.
Muros, y figuras cansadas sobre los muros.
Un muro me han armado dentro, a golpes.
Y alguien me cubre con sus manos
Desamparadas.
Después escuchamos la voz coral
Que penetra desde el ocaso al orto
Como un destello que anuncia y ciega.
La ira es un beso entre los muros.
La mano que acaricia al polvo es fiel.
Estoy de rodillas frente a la pared
Vacía y vuelvo a mis ojos, grito:
¿Dónde nacen la arcilla y el icono? ¿Dónde habrá
una plaza abierta, dónde?

APOLO

Fue deportista en su juventud, ahora ya tiene cuarenta años; pero conserva el aspecto y el vigor de un atleta. Camina despacio y seguro. Cava un foso en el patio de la casa, donde tenía el jardín. Es un hueco muy hondo ya. Para descender tiene que hacerlo por una soga que cuelga del centro de una cruz de madera que permanece como una tapa sobre este abismo. Tampoco puede echar afuera con una pala las entrañas que desgarran al subsuelo: tanto es lo que ha avanzado. Por eso llena unos baldes grandes con el barro y las rocas y lo ata a la soga. Cuando sale, con el rostro sudado y con tierra, desde arriba hala la soga y extrae los baldes. Echa su contenido a un lado y se sienta a contemplar su obra sobre una pequeña montaña que ha ido acumulando. Se limpia el sudor que le cae sobre las cejas con la mano enlodada sin apartar la mirada del hoyo y la cruz. Entonces los vecinos vuelven a sus conjeturas: uno dice que este hombre es un loco que busca tesoros antiguos; otro, que construye su propia tumba; un niño alega que se propone encontrar el agua de un río muy profundo; y una señora asegura que este hombre prepara un refugio para la guerra. El hombre, que no los escucha, disfruta, todos los días, del placer de horadar la roca, de penetrar la oscuridad y de romper a golpes la superficie contendida bajo sus pies.

EL VIAJE

Iba por la calle más angosta de la ciudad. Oscurecía. Era una hora íntima y todos en sus casas comían o se bañaban. Caminaba solo. A mi lado vi a una mujer. Es decir, la descubrí, porque ella me había alcanzado sin que la advirtiera. Llevaba un libro en la mano y un bolso, y tenía la vista fija en algo distante. Buenas, dije, y no respondió. Miré entonces su rostro: era blanca, de piel muy blanca y pelo rubio. También era delgada, de una delgadez como la mía, pero más frágil. Fue lo que creí, tal vez debido a sus ropas casi transparentes. Habíamos andado cierta distancia en silencio y cruzado una calle. Sentí sus pasos y su respiración como la de un asmático. Porque iba muy cerca, ya casi pegada a mí. Su endeblez me hizo pensar que podía caerse, que debía sostenerla, pero no me atreví a levantar la mano. Nunca la había visto, y aunque no me atendió en todo este viaje, tenía el propósito de fundirse conmigo. Temblé. —Señorita, ¿va Ud. a la cárcel en busca de su hijo? —me surgió esta pregunta extraña como dictada por otro. Entonces se detuvo: me miró como a un desnudo con sus ojos azules, sí, me dijo, y me tomó la mano. Al tocarla supe que aquella mujer era mi madre.

MENSAJE

A todos los que han mutilado sus ojos por temor
al rayo unánime;
A los descalzos que siembran las rocas en su piel;
A los que no puedo nombrar porque su voz está
perdida como el ave de la mañana;
A mi madre, a mis hermanos, y a mí mismo:
¿Qué conjuro nos somete, nos encierra,
nos humilla?
¿No sabemos gritar siquiera nuestros nombres?



EL ALBA

Huyen, van por un camino que desaparece en el horizonte; son miles o millones, y van impulsados, como si una mano los echara fuera, impelidos hacia delante para alejarse de algo, tal vez de la enorme explosión de un volcán, o quién sabe, del lejano rugido de una fiera; huyen, y por eso solo les vemos las espaldas, y no podemos escrutar sus rostros desesperados, sus ojos sin párpados, la boca en un grito; llevan los brazos levantados y las manos abiertas como alas. Huyen. Diríase que van a caer en el próximo paso, inclinados y sin tener de donde asirse; pero avanzan y los primeros se hunden ya en los orígenes del camino. Ninguno ha mirado atrás. Ninguno ha querido ser una estatua de sal.

OPCIONES

Un ángel malo vuela sobre nosotros. No tenemos ojos para mirarlo, pero nos aguarda, está encima de nuestras cabezas y no cae.

Lo sabemos; sin embargo, nunca hablamos de él.

Sólo el terror de ser que sentimos lo descubre.



ENCUENTROS

¿Nos encanta la noche con su blandura clásica
Y sus himnos de silencio?

¿Hay una luz que no pasa y está contenida
Como mármol entre las pupilas y la pared?

¿Hemos entregado la moneda o solo
La mitad de la moneda, el lado de la efigie
No el de la estrella?

¿Quién besa nuestras espaldas
y hace el signo de la cruz y clava
De un golpe nuestra lengua sobre la espada?

TURIGUANÓ

1

La tierra está donde comienzo.

Donde el rito del madero me declara antiguo.

El reino es éste.

Aquí la Isla tiene nombre.

Aquí somos

Bajo la gloria del polvo.

2

Roca viva que deambulas sobre las permanencias
Del agua. Roca mía, obedece y
Apártate.
El filo que saja de un golpe
Al verde, es filo que cubre.

Tú nos abrazas, tierra, desde tu fondo!

A nosotros, obreros de la luz, no
Nos desconozcas. Ábrenos la puerta
Del lodo que nos expulsa.

Tierra, en ti caemos para trazar la huella
De otro alumbramiento.

En ti nos repartimos, hasta tocarte.

3

Oros que aguardan en los rostros
Del subsuelo.

Esta es la mano que abre en tres
La tierra donde duerme el ave.

Qué riqueza.

Y los que debieron ser mis enemigos, me levantan
Y me besan sobre la desolación
Del paraíso.

En la sed y en el sol vence
El paso grave que se repite
Sobre la hierba verde, inmaculada.

4

Estáis vivos. Ustedes, los pocos, los perdidos
Siempre, los últimos, los mortales,
Los que desandan el polvo
Y viajan sobre la piedra ardida
Que solo ustedes, los vivos, locos sin nombre,
Atraviesan como las redes a sus aguas.

Estáis vivos, porque han conocido el silencio
Y lo han tocado.
Y se dan a la espada, y la han vencido.

Estáis vivos aquí, como la salamandra en su
lava.

5

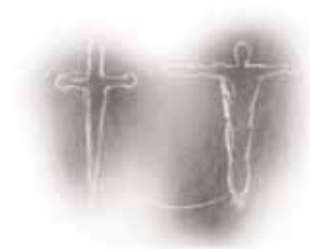
Hay un tiempo que obedece a la luz.

Ahora la luz sangra, y es helada y profunda.

Tú, que eres el otro, que soy
Yo mismo, vienes alado de terror
Y me tocas.

Hemos nacido, sin embargo.

Hoy es el último día acorralado.
Cuando seamos libres nos vamos a hospedar
Detrás de ese vidrio, de ese rayo
Acariciador y mortal.



HIMNO

La Isla bajo el sol, como tu rostro.
Adviertes ese privilegio difícil Y sientes
Que en tí y en mí algo comienza
Y se detiene En nosotros
Estamos desnudos en la primerísima
Mañana Nos hiera la misma luz
Que nos protege Se excede para
Envolver Penetrar las cosas
Que adquieren ese sabor y violencia
La delicadeza de la Calma
Solos en las playas blancas
Fundados en el amor Sobre las rocas
Entre dos ríos Lugar abandonado
Que recuerda tu rostro aquí tendido
Sobre la Isla Bajo el sol Sin más
Destino que la posesión de esta tierra
Montaña y sal Jugo de la flor
Reino del astro que no cesa
Como un grano entero del Caribe
Donde inicia la paz su día libre
Eterno día señalado.

CARCEL DE LUZ

Levedad del silencio, obligame al dolor.
Obligame a estar sobre mí mismo.
Piel y piel. Espacios y otra vez
Hierros, desnúdenme
Que no vuelva mi rostro a no ser
Rostro
Que no me falte nunca una roca de medalla.
Ando ya sin puños, y aun sin el número
Con que nací.
Sin más cuerpo ando que nuestros cuerpos
Y mis labios.

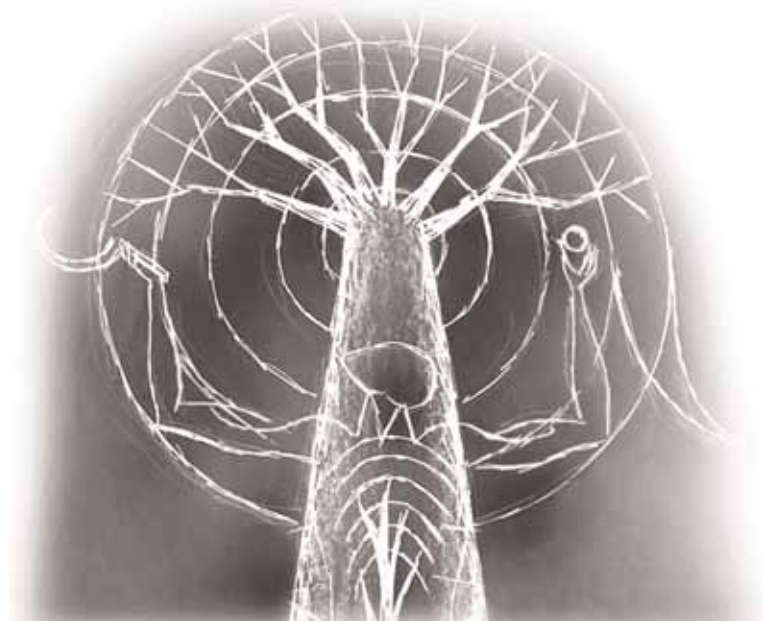
VOLVER

Cada uno de nosotros tiene un útero
Que lo contiene húmedo.
Cada uno de nosotros tiene piel y un beso.
Otro mediodía nos aguarda.
Cada uno de nosotros ora en el templo vacío.
Nos alaba Dios.
Vamos desnudos, rostro a rostro
Atados, sin arcos y sin maderos
Encendidos, porque ya es imposible
Destruir el polvo y el amor que lo une
Grano a grano.

Cada uno de nosotros vuelve.

Ilustra estas páginas el pintor Joel Besmar (Camagüey, 1968). Joel ha expuesto en galerías de Cuba, República Dominicana y Estados Unidos. Pedagogo y teórico de la pintura.

I N D I C E



Credo.	11
Palabras en la noche.	15
Soy.	16
La roca.	17
Cosmos.	18
Última ofrenda.	19
Ser.	20
Oficio.	21
Diálogos.	22
I.	23
Sendas.	24
II.	25
III.	26
Líneas.	27
Azul.	28
Mi pueblo.	29
El otro.	30
Desnudez.	31
IV.	32
1.	33
2.	34
Ser.	35
El hielo.	36
Puras palabras.	37
Levedad del fuego.	38
Dejarme en ti.	39
Límites.	40
Cercanías	41
El anillo.	42
Somos.	43
Días y días.	44
En la silla.	45
1994.	46
Retrato.	47
Cronos.	48

Hoy.	49
Hora inmóvil.	50
Restos.	51
Noticia.	52
Orígenes.	53
Ley No. 1.	54
Espectros.	55
Confesión o un sueño.	56
Oración.	57
Apuntes.	58
3.	59
V.	60
Homenajes.	61
Plagios.	62
Muros.	63
Apolo.	64
El viaje.	65
Mensaje.	66
El alba.	67
Opciones	68
Encuentros	69
Turiguanó	
1.	70
2.	71
3.	72
4.	73
5.	74
Himno.	75
Cárcel de luz	76
Volver.	77



Portar la luz.

He aquí un poemario poderoso, intenso, donde no hay una sola página que no sea esencial, universal, con la que cualquiera puede identificarse; y donde todo está muy bien dicho. Porque las palabras que encontramos en la noche son las evidencias de la luz, sus verdades vienen de una destilación implacable, donde lo personal ha sido una y otra vez enfrentado con lo público, es decir, con la dimensión de la verdad. Este maravilloso equilibrio de lo propio y lo ajeno, de lo interior y lo exterior, de la realidad y de la imaginación conforman un testimonio que es al mismo tiempo espiritual y político: los cubanos de entre siglos descubrimos en él nuestra historia y la historia de nuestras almas: —y el alma misma, la misteriosa calidad que nos hace y que, con una obstinación indescifrable, crea la nobleza de toda palabra imprescindible, en la nocturna circunstancia.



Carlos Sotuyo (Ciego de Avila, Cuba, 1958). Los versos que aparecen en este, su primer libro, fueron escritos entre los años 1988 y 1994. Actualmente reside en Miami.

ISBN 0-9727467-4-9



9 780972 746748

90000>



Editorial

Homagno